# SAYNETE NUEVO

## INTITULADO:

# EL MANIATICO

## PARA OCHO PERSONAS.

| | |
|---|---|
| *Doña Narcisa.* | *Anselmito.* |
| *Pepita.* | *Un Maestro.* |
| *Doña Rosa.* | *Don Diego.* |
| *Don Anselmo.* | *Antoñuelo.* |

*ala con sillas, y un bufete cubierto: salen Doña Narcisa y Pepita con luces, como registrando.*

*Narc.* LO que toca á las paredes
no hallo ningun rompimiento.
*Pepit.* Tampoco descubro yo
señal alguna en el suelo,
que muestre por dónde intentan
la entrada en el aposento.
*Narc.* Pues ya es la hora que decia,
sobre poco mas ó menos.
*Pepit.* A ver; saque usté el papel,
para que nos enteremos
otra vez.
*Narc.* Quantas le saco
me admiro, Pepa, de nuevo,
que haya llegado á mis ojos,
burlando los agoreros
tan terribles de mi padre.
*Pepit.* A la que tiene maestros
de habilidades, jamas
le pueden faltar correos.
*Narc.* Tambien suelen descubrir
muchas veces los secretos.
*Pepit.* De nuestro Don Pasqualito
no tengais ese recelo,
que aunque es maestro de danzar,
tiene juicio, y es discreto,
que á veces naturaleza
suele hacer prodigios de estos:
demas, que si lo contara,
se perdia él á sí mesmo,
y perdia tres mil reales
que le ha ofrecido Don Diego.
*Narc.* Calla, calla, que parece
que oigo ruido. *Dentro golpes.*
*Pepit.* Es el deseo,
que da golpes en el alma,
y despierta los deseos.
*Lee Narcisa.*
*Narc.* »Mi bien: Serafin, y yo,
»por fin hemos descubierto,
»que la cueva de mi casa
»se extiende hasta el pavimento
»del quarto de tu prision;
»y por tanto hemos resuelto
»ir labrando poco á poco
»una rotura en el techo
»de la cueva, para entrar
»á sacarte de ahí, supuesto
»que mi señora y tu madre
»conviene en el casamiento.
*Golpes.*

*Rep.* Ahora sí que se oyen golpes.
*Pepit.* ¿Sabe usted lo que me temo?
*Narc.* ¿Qué?
*Pepit.* Que ha de perder el lance
y la traza por defecto
de fuerzas. Estos que se
mantienen con caramelos,
en llegando una ocasion
en que es preciso el esfuerzo,
si no meten oficiales,
no hacen cosa de provecho.
*Narc.* Volvamos á ver si acaso
*Registran.*
se halla señal. *Pepit.* Con efecto,
en estos ladrillos hay
señal de algun movimiento.
¡Qué vanidad para mí
será pegársela al viejo
maniático!
*Narc.* De que todos
lo conozcan me avergüenzo.
*Pepit.* ¡Se puede dar tal capricho,
como hacer un voto expreso
de no casar á su hija
hasta acertar con un terno
de la Lotería, un hombre
que tiene bienes y yernos
de sobra!
*Narc.* Lo peor es
el que me niegue el comercio
con mi madre, porque dice
que me ama con el extremo
que su merced me aborrece;
y con tres puertas por medio
aquí me tenga encerrada,
siendo el Alcayde mi necio
hermano.
*Pepit.* ¡Qué señorito
tan agradable y tan bello!
*Narc.* Con las alas de mi padre
cada dia es mas jumento.
*Pep.* ¡Y qué mi amo, que en todo
respeta por su mal genio
y soberbia á su muger,
se mantenga fuerte en esto!
*Narc.* ¿Qué quieres? desgracia es mia.
*Golpes.*
¡Jesus qué golpe!
*Pepit.* Esto es hecho.
*Narc.* ¿Si será Don Diego, Pepa?
yo estoy temblando de miedo.
*Pepit.* Y yo de risa, señora.
*Se desploma un escotillon, y suben p*
*escalera Antoñuelo y Don Diego.*
*Antoñ.* Buenas noches, caballeros:
acá estamos todos, Pepa.
*Dieg.* Al cabo de un mes, ¿es tiemp
de verte, Narcisa mia?
*Narc.* Y ahora ¡con quanto riesgo!
*Antoñ.* No hay alguno: hemos subid
de cabeza; y tambien creo
que por alguna ventana.
de cabeza baxaremos.
*Dieg.* Dexa el susto, dueño mio,
que el temor debe ser menos,
aunque nos halle tu padre.
*Narc.* ¿Por qué?
*Dieg.* Cosas del ingenio
de este tronera.
*Antoñ.* No son
sino de vuestro dinero:
él introduxo el papel;
él seduxo al carpintero,
y á los albañiles, para
hacer la puerta en el techo
de la cueva: solo el vino
que han bebido es lo que siento,
que se han volado catorce
botellas de vino añejo
de Málaga, que tenias.
*Dieg.* ¿Y qué importa todo eso?
¿no te quedan aun bastantes?
*Ant.* Eh, tal qual, hay mas de ciento
*Dieg.* ¿Qué te sobresalta?
*Narc.* ¿Es poco
motivo de mis recelos,
si mi padre, si mi hermano:-
*Pepit.* Que entren por donde salieron
poner esta alfombra encima,
y disimular.
*Dieg.* Viniendo
tú conmigo, donde tengas
decente y seguro puerto,
¿qué riesgo queda?
*Antoñ.* El de esotra;
porque yo no me la llevo.
*Pepit.* Ni yo me fuera contigo.
*Antoñ.* ¿Y con otro?

*Pepit.* ¿Qué sabemos?
*Antoñ.* No lo dudes, que sé yo
que te irias al momento.
*Pepit.* ¿En qué lo fundas?
*Antoñ.* En que es
muy aplicado tu genio;
y aquí no tienes labor
para entretener el tiempo.
*Dieg.* Calla. Tú, mi bien, ¿no sabes
que estará ya mas contento,
y de otra idea tu padre?
*Narc.* ¿Por qué?
*Dieg.* Porque sacó el terno
que él queria
*Narc.* ¿De qué modo?
*Antoñ.* A mí me toca ese cuento.
Como el no sacar á usted
estribaba solo en eso,
y el tal señor tiene mas
de bobo, que yo de bueno,
me disfracé de gitano,
y saliéndole al encuentro
una tarde, que se fue
al solitario paseo
que acostumbra, le embestí;
y con mucho manoteo,
y la cabeza torcida,
llegué y dixe: Cabayero,
¿qué cara aflegia ez eza?
vamoz, enzanche eze pecho,
que la zabia aztrología
para todo da remedio.
Replicó::: pues que le dé
para adivinar un terno
de Lotería. No hay coza
maz facil: ¿quiere uzted verlo?
le dixe. Y él respondió:
el no verle es lo que siento.
Puez le verá, dixe entonces:
y sancando un libro viejo,
que llevaba prevenido,
de Matemática en griego:::
¿tú no lo entiendes?
*Pepit.* Yo no.
*Antoñ.* Ni yo tampoco le entiendo.
Le dixe::: tome eze libro;
deme zeis números de ezoz,
que yo loz combinaré
á mi modo acá en zecreto,
de forma que ze conziga
la coza, pues zolo ezto
ez menezter, y que uzted
bien retirado y atento
lea un quartito de hora
cada dia hazta entenderlo,
y conocer de ezaz líneaz
y ezas letraz el mizterio,
que aunque eztá duro el principio,
á la poztre eztará tierno;
y entoncez no hay maz que echar,
y recoger el dinero.
Entre dudas y temores
desde alli le llevé á un puesto;
le hice gastar cinco reales;
aseguréle el rescuentro,
diciéndole que quedaba
de mi cuenta todo el resto,
como no se descuidase
en leer: y con efecto,
á la mañana siguiente
del sábado del sorteo,
le busqué en el mismo trage,
y le entregué en un talego,
con sigilo y mil fachendas,
los catorce mil trescientos
y treinta reales, que importa
con los tres ambos el terno.
Me queria regalar;
y yo le dixe muy serio:::
ya me lo pagará uzted
de aquí en un mez, y no en dinero.
Quedó, aunque alegre, confuso;
y yo me vine corriendo
á proseguir el trabajo,
por las albricias que espero.
*Pepit.* ¿Pilló? ya no hay que temerle.
*Dieg.* Sin embargo no sabemos
si tendrá ya prevenido
para Narcisa otro dueño.
*Pepit.* Preciso ha de repugnar
el dársela á usted, sabiendo
que es el vecino, por quien
no hay en la casa agujero
que no haya cerrado.

*Dentro Anselmito.*

*Anselm.* Padre, padre,
que quiere el Maestro
darme azotes.

*Dentro el Maestro.*

*Maest.* Ipso facto,
magister, vapulat pueros.

*Sale Anselmito como niño estudiante, con un arte en la mano, y el Maestro con palmeta y disciplinas.*

*Anselm.* ¡Ah, Dómine! parce mihi.
Hermana::: ¿Pero qué es esto?

*Sale el Maestro.*

*Maest.* ¿Puer, qui nesit lectionem,
probet autem et timebunt
partes posteriores? ¡Ola!
¿encerrados en un mesmo
redil ovejas y lobos?

*Antoñ.* Tú lo serás, y tu abuelo.

*Dieg.* Mas que de lobos, amigo,
nos preciamos de corderos;
y ved aquí el bellon de oro.

*Un bolsillo.*

*Anselm.* ¡Ah, Dómine!

*Maest.* Vade retro.

*Anselm.* Accipiamus.

*Maest.* Tace, tace.

*Pepit.* Pues vamos hablando quedo.

*Maest.* Soy hombre de integridad.

*Anselm.* Integrus, integra, integrum.

*Maest.* Es necesario avisar
al instante á Don Anselmo
de este pretendido rapto.

*Pepit.* ¿Pues acaso él os ha hecho
nuestro preceptor?

*Maest.* De toda
la familia debe serlo
el que lo es del mayorazgo.

*Anselm.* Si señor. Ipse sum ego:
por pasiva, ego sum ipse.

*Pepit.* Si yo no le colobeo, *ap.*
esto va perdido. Vaya,
ya sabe usted que le quiero.

*Maest.* Fugite. A mí no me vencen
las carocas, ni el dinero.

*Antoñ.* Pues no le vencerá á usted
un esquadron de Tudescos.

*Narc.* ¡Ay de mí! mi padre viene.

*Dieg.* Pues que no hay otro remedio,
vayan á la cueva.

*Los embocan por el escotillon.*

*Antoñ.* Vayan.

*Maest.* ¡Ay!

*Anselm.* ¡Ay! ¡ay!

*Antoñ.* Allá va eso.

*Dieg.* Echa tú la alfombra encima,
que yo no me avendré con ellos
allá abaxo. *Báxase.*

*Antoñ.* Aguarda, Pepa,
déxame entrar.

*Pepit.* Ya no hay tiempo.

*Antoñ.* ¡Pobre de mí!

*Pepit.* Entra debaxo
de esa mesa, que te haremos
espaldas.

*Antoñ.* Sobre las mias
vendrá á caer todo esto.

*Pónese debaxo la mesa. Salen Doña Rosa y Don Anselmo como aturdido.*

*Ros.* Hombre, ¿qué tienes, que andas
atolondrado?

*Anselm.* Yo tengo:::
¡ay muger, yo estoy perdido!

*Ros.* ¿Qué pena, qué sentimiento
te aflige? toda la casa
andas sin tino corriendo.
Preciso ha de ser atarte,
y remitirte á Toledo,
si esto prosigue.

*Anselm.* ¡Ay, muger!

*Ros.* ¿Qué tienes?

*Anselm.* Poco sosiego.

*Ros.* ¿Qué te duele?

*Anselm.* Nada, y todo.

*Ros.* Pues muérete, y que sea presto.

*Ansel.* ¿Adónde está mi Anselmito?
porque me llamaba creo
llorando. ¿Quién le ha hecho mal?

*Ros.* Solo ese niño tan tierno
merece tu agrado en casa;
y tu cariño y tu exemplo
van sacando buena cria.
No hay muchacho mas jumento,
ni mas infame, en Madrid.

*Anselm.* Pepa, búscale corriendo.
¡Ay hijo del alma mia!

*Pepit.* Voy alla.

*Narc.* Pepa, yo tiemblo.

*Anselm.* Y tú vete enhoramala,
que de verte me enfurezco.

*Narc.* Paciencia. *Vase.*

*Pepit.* Esta tempestad

nos coge cerca del puerto. *Vase.*
*Ros.* ¿Por qué riñes á tu hija?
*Ansel.* ¿Mi hija? en verdad que tengo
mi duda en la propiedad.
Que me la ha trocado temo
el ama: y trueque ó no trueque,
finalmente la aborrezco.
*Ros.* ¡Qué capricho!
*Anselm.* Peor capricho
es que yo estoy al extremo
de desesperarme.
*Ros.* Hombre.
¿No me dirás á lo menos
los motivos?
*Anselm.* Finalmente,
ya logré sacar de un terno
de diez mil con sus tres ambos.
¡Pero, ay amiga, á qué precio!
*Ros.* ¿Le has sacado?
*Anselm.* Sí, hija mia.
*Ros.* ¡Ay, hijo, quánto me alegro!
no me engañes.
*Anselm.* Te lo juro.
*Ros.* Pues si te enfadas por eso,
piensa que no le sacaste,
y entrégame á mí el dinero.
*Ansel.* Mas, yo hice una mala hacienda,
sin saber lo que me he hecho.
*Ros.* ¿De qué modo?
*Ansel.* Ya es preciso
que lo sepas: toma asiento,
y dame alivio, Marica,
en mis dias postrimeros.
*Ros.* Vamos, di.
*Anselm.* Yo hallé una tarde
á un buen hombre en el paseo,
que parecia gitano;
y me dixo, que leyendo
en un libro que me dió,
conseguiria el intento
de vencer la Lotería,
y ganaria los juegos
que quisiera: yo he ganado:
mira parte del dinero. *Un bolsillo.*
*Ros.* A ver. El verte á ti triste
*Se le coge y guarda.*
es solo lo que yo siento.
*Anselm.* Ya se conoce.
*Ros.* ¿Con que
á Narcisa casaremos
pronto?
*Anselm.* Para boda estamos.
¿Crees que aquí no hay misterio?
*Ros.* ¿Qué misterio puede haber?
*Anselm.* Que sin duda este es enredo
del diablo. Y, querida mia,
si todo quieres saberlo,
yo le he visto aquesta noche.
*Ros.* ¿Y qué te dixo de bueno?
*Anselm.* ¿Y te ries? ¡pues el caso
es para reir por cierto!
*Ros.* ¡Tú has visto al diablo!
*Anselm.* Y ahora
me parece que le veo.
*Ros.* ¿Y en qué figura le viste?
*Anselm.* En la del gitano mesmo
que me dió el libro, y me dixo
al entregarme el talego:::
ya me lo pagarás todo
de aquí á un mes, y no en dinero.
Y esta noche, me añadió,
que yo le ofrecí leyendo,
irme con él; y que así,
por mí vendria á su tiempo.
*Ros.* Pues buen viage: hazte allá,
*Desviándose.*
que volverte á ver no quiero.
*Anselm.* Muger::- *Síguela.*
*Ros.* Vete con el diablo.
*Anselm.* Si yo aquel libro no entiendo,
ni yo lo hacia por mal,
sino por tener dinero.
*Ros.* Pues, hijo mio, es preciso
reducir el daño al menos,
y te apliques á leer,
para asegurar un terno
siquiera de dos millones
de reales, sin el aumento,
antes que el diablo::-
*Anselm.* ¿Me lleve
á mí, para enriqueceros?
á mi muger, y mi hija,
dos personas, que detesto
con todo mi corazon.
*Ros.* Di lo que quieras, que presto
el diablo nos vengará.
*Anselm.* Yo no sé lo que me pesco.
Perdóname.

*Ros.* Si estás loco:
sin duda ha sido algun sueño
de esta noche, que has roncado
mas que una vara de cerdos.
*Anselm.* ¿Un sueño? Dios te lo pague.
Pero haber sacado un terno::-
*Ros.* ¿No sacan otros? ¿y tú
no juegas con el intento
de sacar tarde, ó temprano?
*Anselm.* Digote que me convenzo.
*Sale Pepita.*
*Pepit.* Señor::-
*Anselm.* ¿Y el niño?
*Pepit.* Señor::-
*Anselm.* ¿Dónde está?
*Pepit.* Señor::-
*Anselm.* ¡Torreznos!
*Pepit.* Ni al ayo, ni al señorito,
en toda la casa encuentro.
*Anselm.* ¿Qué dices? toma las llaves,
y ve á buscarle corriendo
por toda la casa. El diablo
sin duda cargó con ellos
en prendas. ¡Pobre de mí!
Don Emerenciano::: Anselmo::-
*Dentro Maestro.*
*Maest.* Señor::-
*Ros.* ¿De adónde respondieron?
*Dentro Anselmito.*
*Anselm.* Acá abaxo estamos presos.
*Anselm.* ¿Qué tal?
*Ros.* Pues esto no es chanza.
*Le quita las llaves.*
*Pepit.* En todo caso escapemos.
*Anselm.* Aguarda.
*Ros.* Voy á buscar
gente. *Vase.*
*Pepit.* ¡Jesus, cómo tiemblo! *Vase.*
*Antoñ.* Entre tanta confusion,
veamos si salir puedo.
*Anselm.* ¡Pero quién está debaxo
de la mesa! ¡Ola! ¿qué es esto?
hombre, ¿quién eres?
*Sale Antoñuelo.*
*Antoñ.* El diablo.
*Anselm.* ¡Ay!
*Antoñ.* Si te mueves del puesto,
hoy le pongo á mi candil
por torcida tu pescuezo.
Vamos callando, pues ves
que estoy de paz; y pudiendo
venir en forma de mico,
de serpiente, de camello,
de acreedor, de alguacil,
ú otro monstruo con aspecto
terrible, como lacayo
vine de diablo casero.
*Ans.* ¡Ay! que en qualquiera figura
fuerza es tenerte respeto.
*Antoñ.* Vaya, desecha el temor,
que ahora por ti no vengo;
pero vendré al fin del mes.
*Anselm.* ¡Fuerte cosa es, que leyendo
allí, se sujete al diablo!
*Antoñ.* ¿Con todo no estás contento?
quando tantos se sujetan,
y dan encima dinero,
¿qué tienes que desear?
*Anselm.* Ya para mí no hay consuelo;
tened piedad.
*Antoñ.* ¿Tú te burlas?
¿yo piedad? ¿Dónde la tengo?
*Anselm.* A lo menos de mi hijo::-
*Antoñ.* ¡Oh, amigo! á ese caballero,
hasta que venga por ti,
jamas le verás el pelo.
*Anselm.* ¿Qué no te puede mover
mi llanto?
*Antoñ.* Solo hay un medio.
*Anselm.* ¿Y quál es?
*Antoñ.* Que en su lugar
me entregues otro sugeto.
*Anselm.* Mi muger: cargad con ella,
que con el alma os la cedo.
*Antoñ.* No lo dudo: pero, amigo,
son ya tantas las que tengo,
que no sé qué hacer con ellas:
y ahora, que bien me acuerdo,
ya me la has dado otras veces,
y no la he querido.
*Anselm.* En eso
se verá que tal es ella.
¿Pues á quién elegiremos
que os guste? Por mi desgracia
no tengo suegra, ni suegro;
porque toda se reduce
mi familia, y herederos,
á mi hijo, y mi hija.

*Antoñ.* En quanto á la hija, veremos.
*Ans.* ¿Pero dar una hija al diablo?::-
*Antoñ.* ¿A qué viene aquí ese pero?
los diablos lo saben todo,
y sé tus remordimientos;
y aciertas, porque tu hija
se murió, y despues te dieron
esa á tragar.
*Anselm.* De esa suerte,
que te la lleves consiento:
si mi hija no es mi hija,
mas que se vaya al infierno.
*Antoñ.* ¿Y ella se vendrá conmigo
sin repugnancia?
*Anselm.* En sabiendo
que sois diablo, es imposible;
y como lacayo, menos.
*Antoñ.* Bien: mudaré de figura.
*Ansel.* Hareis bien, que sois tan feo,
que nadie puede dudar
que sois el demonio al veros.
*Antoñ.* ¿Te parece bien que tome
la figura de Don Diego
tu vecino?
*Anselm.* Es la mejor;
que ella le quiere en extremo,
y se irá con vos.
*Antoñ.* Pues ponte
en la cara algun pañuelo.
*Anselm.* ¿Para qué?
*Antoñ.* Para no verme;
porque son tantos los gestos
que hago al mudar de figura,
que te quedaras ahí muerto,
si lo vieras.
*Anselm.* En buen hora.
*Pónesele.*
Digo, ¿y soltais algun trueno?
*Antoñ.* No temas. Señor, arriba.
*Quita la alfombra, y sube Don Diego.*
¿Oiste?
*Dieg.* Ya estoy impuesto.
El sopista y el muchacho
están ahí como dos cueros:
ten cuidado que no suban.
*Antoñ.* Yo los soltaré á su tiempo.
*Baxa.*
*Anselm.* ¿Qué hay mas diablos?
*Descúbrese.*
*Dieg.* Solo estoy.
*Ansel.* Ahora sí que venís bueno.
*Dieg.* Pues dame la niña.
*Anselm.* Dadme.
vos á mi niño primero,
que segun dicen las gentes,
el diablo es muy embustero.
*Dieg.* No mienten poco los hombres.
Agarremos, y agarremos.
*Anselm.* Narcisita, ven acá.
*Dieg.* Espíritus compañeros,
que me oís, soltad al punto
al discípulo y maestro.
*Suben el Maestro y Anselmito borrachos.*
*Anselm.* ¿Si subirán muy ahumados?
¡Amigo! ¡querido Anselmo!
no me responden palabra.
*Dieg.* ¿El escapar del infierno
os parece que es un gusto
que dexa libre el resuello?
*Anselm.* Vinum letificat cor.
*Maest.* ¡Oh quam facilis descensus
averni!
*Anselm.* Hablan en latin.
*Maest.* Venga á dar leccion.
*Anselm.* Concedo.
*Maest.* ¿Por dónde va vinum vini?
*Anselm.* Por musa musæ.
*Maest.* Es incierto,
que va por sermo sermonis.
*Anselm.* Estos hombres suben lelos.
Muger, aquí está el vecino.
*Salen Doña Rosa, Narcisa y Pepita.*
*Dieg.* Señora::-
*Rosa.* De todo vengo *ap.*
advertida: no temais.
*Anselm.* Que se casen he resuelto
Narcisa y él al instante.
¿Quiéres tú?
*Narc.* Yo, desde luego:
por obedecer á usted,
¿qué no hiciera mi respeto?
*Anselm.* Pero la fiesta será
en su casa.
*Pepit.* Yo consiento
que se la lleve.
*Dieg.* A mas ver.
*Anselm.* No os canseis jamas en eso.
*Ros.* ¿Sin desposarse la entregas?

*Ans.* ¿Tú juzgas que este es Don Diego? *Aparte.*
*Ros.* ¿Pues quién puede ser?
*Anselm.* El diablo,
que la quiere; y hemos hecho
cambalache entre los dos,
de modo que libre quedo.
*Ros.* ¡Qué loco que estás, marido!
*Suben Antoñuelo, dos albañiles, y un carpintero, y dos mugeres.*
*Antoñ.* Lugar al diablo Cojuelo,
que quiere hacer á la boda
con sus gentes un festejo.
*Anselm.* Yo no quiero con los diablos,
ni mas fiestas, ni mas pleytos.
*Ros.* Hombre, sal de esa locura,
que te burlan.
*Ansel.* ¿Pues qué es esto?
*Dieg.* Deber á un ardid las dichas,
que á la razon no merezco.
*Anselm.* Y tú ¿quién eres, traidor?
*Pepit.* Un serafin. *Anselm.* Del infierno.
*Antoñ.* El lacayo de mi amo,
que os dió el libro y el talego;
y estos son los albañiles,
y el amigo carpintero,
que abrieron esta tramoya
para entrar hasta aquí dentro,
y estas son nuestras vecinas.
*Dieg.* Luego informarle podemos.
*Anselm.* Yo no quiero saber mas
de que salgo de aquel miedo
que concebí; y en albricias,
todo lo perdono. ¿Y estos?
*Antoñ.* Con el vino de la cueva
se calentaron los sesos.
*Pepit.* Pues vamos á divertirnos;
y mientras con mas esmero
festejamos este chasco:-
*Todos.* Tenga fin el intermedio.

# FIN.

VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,
Año 1816.